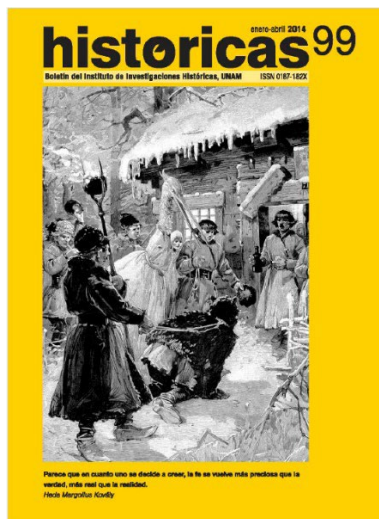




Artículo: La fiesta de la virgen de la Piedad en la colonia Piedad Narvarte de la ciudad de México

Autor(es): Mora Reyes, María Fernanda

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 99

Año: 2014

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Mora Reyes, María Fernanda . "La fiesta de la virgen de la Piedad en la colonia Piedad Narvarte de la ciudad de México" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 99 (2014): p. 24-31. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3564>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

La fiesta de la virgen de la Piedad en la colonia Piedad Narvarte de la ciudad de México

María Fernanda Mora Reyes

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

La fiesta de Nuestra Señora de la Piedad, en la parroquia del mismo nombre de la colonia Piedad Narvarte, en la ciudad de México, tiene sus orígenes a finales del siglo XVI, cuando se decretó que en la provincia de Santiago de México se celebrara a esta advocación mariana el sábado anterior al Domingo de Ramos. Desde sus inicios esta fiesta fue la principal del templo y convento de Nuestra Señora de la Piedad, los cuales se edificaron en el entonces pueblo de La Piedad, ahora colonia Piedad Narvarte.¹ Estar frente a una fiesta de larga duración, que aún sigue en pie, sugiere una serie de preguntas respecto a su actualidad (cómo es, quiénes la conforman, cuáles son sus características), que el presente artículo irá definiendo.

¹ Alonso Franco, *Segunda parte de la Historia de la Provincia de Santiago de México Orden de Predicadores en la Nueva España, por el padre fray Alonso Franco. Predicador general del Real Convento de Santo Domingo de la insigne ciudad de México, hijo del dicho convento, y natura de la misma ciudad mexicana*. Año de 1645. En México, México, Imprenta del Museo Nacional, 1900. Digitalizado por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Disponible en: <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017668/1080017668.html>, consultado el sábado 10 de agosto de 2013, 4:57 pm, p. 106. Para mejor comprensión del lector, y debido a que es una fiesta de larga duración, se pueden hacer tres quiebres temporales en la historia del convento, del templo y de la fiesta. El primer momento va desde 1595, cuando se inaugura el convento de la Piedad, y hasta 1858 cuando, debido a las Leyes de desamortización de bienes eclesiásticos, el convento fue abandonado por los religiosos, pasando el templo a manos del clero secular. A la par, la fiesta logró consolidarse hacia el siglo XVIII, pues la historiografía la refiere como muy importante, pero al paso del tiempo y a partir de la cuarta década del siglo XIX, las noticias respecto a ella cada vez fueron menos detalladas. El segundo periodo va de 1858 a 1945, en que el convento y el templo, después de haberse deteriorado, fueron expropiados y demolidos en 1942. Asimismo, la imagen fue trasladada varias veces a diferentes templos y capillas. Por su parte, la fiesta siguió siendo mencionada en la hemerografía, aunque de manera muy escueta. El último quiebre temporal empieza en 1945, cuando inició la construcción del actual templo de Nuestra Señora de la Piedad. En este periodo comenzó a configurarse la fiesta como es en la actualidad. Para mayor información de la historia del templo, véase Esteban Puente Camacho, *Estrella del Sur. Historia de la santísima virgen de la Piedad*, México, 1946, 68 p.

Para ello, haré uso de entrevistas y material fotográfico de la fiesta de 2013, además de fuentes sociológicas, antropológicas e históricas.

Encontrar la esencia de una fiesta tan antigua, inserta en una sociedad urbana, y en una de las ciudades más contrastantes, implicó un reto, ya que los elementos que la conforman son dispares y diversos. Primero que nada parto del concepto “globalización”, fenómeno que está convirtiendo al mundo en una “red de redes”, en la que muchas de las culturas tradicionales ahora interactúan con otras en ámbitos locales, regionales, nacionales e internacionales.² En este sentido, se vive una transnacionalización de las culturas que efectúan los medios de comunicación, los cuales “junto a la migraciones y el turismo de masas [...] ablandan las fronteras nacionales y redefinen los conceptos de nación, pueblo e identidad”.³ Es por ello que para hablar de estos cambios que se viven en la actualidad, es útil incorporar el concepto de hibridación, entendido como la serie de “procesos socioculturales en que estructuras o prácticas [...], que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”.⁴ Una de sus características principales es que este concepto es apto “para nombrar no sólo las combinaciones de elementos étnicos o religiosos, sino también la de productos de las tecnologías avanzadas y procesos sociales modernos y posmodernos”.⁵

Néstor García Canclini afirma que los países latinoamericanos son consecuencia de la sedimentación, entrecruzamiento, yuxtaposición de tradiciones indígenas, “del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar a la cultura de élite un perfil moderno, recluyendo lo indígena y lo colonial en los sectores populares, un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales”.⁶ De cara a los tiempos contemporáneos, él asevera que el desarrollo moderno no suprime a las

² Javier Ávila Molero, *Andes trans/nacionales. Globalización, (in)migración y rituales religiosos*, Caracas, Programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela, 2006 (Colección Monografías, 31). Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>. Consultado el sábado 10 de agosto de 2013, 4:53 pm, p. 12.

³ Néstor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, p. 25.

⁴ *Ibidem*, p. III.

⁵ *Ibidem*, p. XII.

⁶ *Ibidem*, p. 71.

culturas populares, y que los campesinos y los sectores populares ya no son los únicos grupos que las conforman. El folclore ahora se desenvuelve en las diversas relaciones que las tradiciones van hibridando con la vida urbana, las migraciones, “el turismo, la secularización y las opciones simbólicas ofrecidas tanto por los medios electrónicos como por nuevos movimientos religiosos o por la reformulación de lo antiguo”.⁷

Lo anterior sirve como marco para ubicar a la fiesta de la virgen de la Piedad como una conmemoración inserta en una sociedad urbana, donde lo popular, lo culto y lo institucional conviven, y la tradición es preservada y reformulada no sólo por un grupo, sino por todos los que en ella participan, como veremos a continuación.

La fiesta está conformada por tres actores sociales activos: el grupo de La Piedad, los peregrinos de la colonia Ramos Millán y el heterogéneo grupo de danzantes. Los tres convergen en un mismo lugar (el templo de Nuestra Señora de la Piedad) para realizar una fiesta con rituales específicos y propios. El grupo de La Piedad es una agrupación de personas que se reúnen con la finalidad de organizar la fiesta patronal, la mayoría de sus actividades como organizadores las desempeñan en una pequeña tienda adjunta a la iglesia. Los peregrinos de la colonia Ramos Millán son los que cada año hacen el trayecto desde esta colonia, en la delegación Iztacalco, hasta el templo. Ellos refieren que esta tradición comenzó hace 63 años, cuando fueron desalojados de las orillas del río de La Piedad (por la urbanización), para ser reubicados en la mencionada delegación. Este grupo migrante decidió volver cada año en peregrinación por su devoción el día de esta fiesta a la virgen. Por último, se encuentran los danzantes congregados en diversas mesas o grupos. Es importante señalar que la institución eclesiástica participa solamente en el recibimiento de los peregrinos y se aboca a la liturgia.

La fiesta tiene un itinerario fijo, que comienza con el recibimiento de los peregrinos el sábado anterior al Domingo de Ramos, a las 6:30 am, en el cruce de Obrero Mundial y avenida Cuauhtémoc. Ahí los esperan vecinos, miembros del grupo de La Piedad, y el presbítero Arnulfo Hernández (administrador parroquial), con una imagen peregrina, adornada con flores, un mensaje de bienvenida y mariachis. A cada asistente se le reparte un programa (donde vienen las canciones que se le cantan a la virgen), una

⁷ *Ibidem*, p. 203.

bandera de papel y globos blancos y morados. Como complemento, se escucha el sonido del girar de una matraca, que acompaña a los peregrinos en su andar hasta la parroquia. Asimismo, afuera de ésta, otros vecinos, así como miembros del grupo de La Piedad y del clero, esperan su llegada.

Por su parte, los peregrinos tienen la cita de encontrarse a las cuatro de la mañana en una de las calles de su colonia, y a las 4:30 comienzan el recorrido a pie hacia la iglesia. Se hacen acompañar de una estudiantina y de una imagen peregrina. También portan globos y banderas.

Cuando se encuentran los peregrinos con los vecinos, en el ya nombrado cruce, el padre bendice las imágenes viajeras y todos comienzan el recorrido desde avenida Cuauhtémoc hasta la parroquia. Son acompañados por mariachis y cohetes. A su llegada, la gente que está esperándolos ondea las banderas proporcionadas, y todos comienzan a entonar *Las mañanitas a la santísima virgen de la Piedad*, letra compuesta por un presbítero, acompañados por los mariachis. Consecutivamente, se interpretan *Mi virgen bella*, con la música de *Amor eterno* de Juan Gabriel; *Hay unos ojos*, y *Dios nunca muere*, de Macedonio Alcalá. Esto se hace entre 7:30 y 8:30 de la mañana.

Más tarde se abren las puertas del templo y entran los mariachis a cantarle *Las mañanitas* a la imagen central del templo. Posteriormente comienza la misa solemne, que este año fue presidida por monseñor Francisco Clavel Gil, obispo auxiliar de la arquidiócesis y vicario episcopal de la 5a. Vicaría. A continuación, se ofrece un desayuno a los peregrinos y a los asistentes (organizado por el grupo de La Piedad y los mismos peregrinos). Pan dulce, tamales, tortas, guisados, café de olla, plátanos y el sonido de la marimba son los componentes del desayuno, llevado a cabo en el patio de la iglesia. Ulteriormente, los peregrinos regresan en microbuses rentados o en automóviles a su colonia.

Mediante las entrevistas realizadas cotejé que la asistencia de los peregrinos es variada, en tanto algunos tienen apenas un par de años de asistir, otros son de la segunda o tercera generación, algunos llevan más años, e incluso hay un señor que ha acudido desde el inicio de la tradición. La organización, por parte de ellos, comienza entre dos y cuatro meses antes de la fiesta, mediante juntas. En ellas se decide qué es lo que se va a necesitar (cohetes, música, alimentos, microbuses, etcétera). Se organizan por familias, por ejemplo a alguna le tocó este año hacer la comida. Todo es solventado con el dinero de una colecta que hacen, cantidad total que oscila entre diez mil y dieciocho mil pesos (la mayor parte del monto es aportado por

los organizadores). Aseveran que ahora ya sólo son siete u ocho organizadores, cuando antes eran 15 o 20. Previamente era por mayordomía, pero las nuevas generaciones decidieron que no hubiera mayordomos, pues expone el señor David Olvera que de esta manera no hay uno que da las órdenes, sino que “todos tienen voz y voto”. El mismo señor, así como algunos otros organizadores, explica que la tradición ha ido a menos, y que ellos se siguen coordinando porque quieren mantenerla en pie. El itinerario ese día concluye con una misa solemne a mediodía, presidida por el padre Arnulfo Hernández.

Pero ahí no terminan los festejos, pues al día siguiente, el Domingo de Ramos, continúan las actividades, aunque ya no sea propiamente la fiesta de la virgen. Comienza con la procesión y bendición de las palmas, para posteriormente efectuarse la misa de mediodía. A la par de ésta, varios grupos de danzantes comienzan sus danzas rituales afuera de la iglesia, las cuales terminan aproximadamente a las 5:30 de la tarde, hora en la que el grupo de La Piedad les proporciona comida.

Hablar sobre los danzantes implica preguntarse cuándo fue la primera vez que asistieron, cómo es que llegaron y qué grupos participan. Es importante apuntar que, en las fuentes historiográficas, los únicos que refieren la existencia de danzas son Manuel Ramírez Aparicio y Manuel Rivera Cambas, cuando reseñan la inauguración de la iglesia en el siglo XVII. Afirman que en este evento hubo “danzas y festejos” llevados a cabo todo el día.⁸ Pero a partir de este dato no puedo concluir que se tratara de grupos de danza siquiera relacionados con lo que actualmente se lleva a efecto sobre la calle Obrero Mundial, que es usada como escenario, lugar para el público espectador y al mismo tiempo espacio de la feria.

Como ya mencioné, los danzantes se constituyen en grupos que ellos mismos llaman “conformidad”, “comunidad” o “unión y conquista”. Algunos afirman que varios grupos conforman una mesa, y que ser considerado parte de ella implica todo un proceso. La mayoría son habitantes de la ciu-

⁸ Manuel Ramírez Aparicio, *Los conventos suprimidos en México. Estudios biográficos, históricos y arqueológicos*, reproducción facsimilar de la primera edición México 1861, México, Miguel Ángel Porrúa, 1982, p. 155; Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental. Vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aun de las poblaciones cortas, pero de importancia geográfica o histórica*, 3 v., México, Editorial del Valle de México, 1974, v. II, p. 393. La información de Manuel Rivera Cambas es literalmente la misma referente a las danzas.

dad de México o del Estado de México –de Loma Dorada, Tacubaya, Tecamachalco, San Lorenzo Tezonco–. Son personas de clase media, que entre semana se desempeñan como empleados, maestros y estudiantes, y que los fines de semana asisten a distintos sitios para danzar. Los grupos se conforman por familiares, compadres, amigos o conocidos en una colonia, o en un barrio, que ellos denominan “calpullis”. Sus móviles son muy diversos. Algunos lo hacen por tradición familiar, otros por interés propio. Refieren que no conocen bien la historia de las danzas, relacionándolas con la cultura mexica y olmeca (especialmente como rito para la guerra). Algunos otros se remontan a la etapa de la Conquista para justificar su tradición o a la etapa Colonial (por ejemplo, la mesa del señor Felipe Aranda, de la virgen de la Soledad, que señalan sus miembros que data de aproximadamente 1700). Otros relatan que su tradición tiene por lo menos medio siglo de existencia.

La vestimenta es al gusto personal. Algunos las mandan hacer, otros dicen hacerlas. La mayoría de los danzantes presentes en esta festividad señalan pertenecer a grupos de “tradición”, cuya característica principal es asistir a danzar en los santuarios (como Chalma, la Villa, el Sacromonte), por compromiso con otros grupos o con el santo o la virgen o cualquier ser divino. Para ellos danzar es “conquista de corazones”, es unión y veneración. Además, muchos miembros de este tipo de grupos mencionan que no ensayan en algún lugar, sino que aprenden por la práctica y la observación los días que danzan en los santuarios. Como contraparte, los grupos que ellos denominan de “cultura” son los que no tienen compromiso de danzar en santuarios, además de que éstos ensayan constantemente.

Es evidente que estamos ante personas de distintos lugares, que se reúnen en los santuarios para ofrecer danzas rituales. Es importante preguntarse cuándo tuvieron sus orígenes, de qué tradición provienen y qué relación guardan con éstas, de las que se sienten identificados.

Mediante las entrevistas y los vestuarios me parece que estamos ante grupos sincréticos, herederos de los danzantes Concheros y de los producidos por el movimiento de mexicanidad, el cual surgió a partir de la segunda mitad del siglo XX. Sus dos antecedentes principales fueron el interés de los gobiernos posrevolucionarios de incluir a los Concheros dentro del folclore nacional, y el documental de Arturo Warman, Guillermo Bonfil, Víctor Antón y Alfonso Muñoz en 1965, *Él es Dios*. De este movimiento, que tuvo como finalidad restaurar el pasado mexica idealizándolo e incluyendo las

danzas como parte de su rescate (algunos separándolas de la tradición católica de danzar en los santuarios), surgieron varias vertientes.⁹ A partir de esa década, dado que la gente comenzó a tener interés por pertenecer a los grupos Concheros, éstos perdieron la rigidez y el hermetismo con los que se habían manejado anteriormente, cambiando su composición social, “incluyendo gente de una extracción social completamente diferente, ya que por una parte entraban personas de clase media y por otra algunos de los antiguos integrantes iban elevándose en la escala social al estudiar y convertirse en maestros y profesionistas, pero continuando con la tradición de la danza”.¹⁰ También, a partir del documental muchos “capitanes” (grado y distinción que implica la dirigencia de una mesa) entraron en contacto con grupos de la autollamada mexicanidad. Por su parte, algunos grupos Concheros comenzaron a tomar parte de ese discurso restaurador de lo mexicano, e incluso relacionado con posturas *new age*. En muchos de esos grupos también cambiaron la vestimenta y las danzas. Sin embargo, su esencia no varió porque éstos, aún en la actualidad, siguen en relación con los rituales católicos.¹¹ Por ello, me parece que si bien los danzantes que asisten a la fiesta de la Piedad por su vestimenta y su discurso son herencia de los movimientos de mexicanidad, al referirse a sí mismos como de “tradición” y concretarse solamente a danzar en santuarios, se hace evidente la relación que guardan con los Concheros.

Como complemento, a partir de mediodía del mismo domingo, comienza a funcionar la feria, si bien cuando concurrió más gente fue a partir de las 3:00 pm. Este agregado de la fiesta no tiene trato ni con la parroquia ni con ninguno de los actores ya mencionados. Su relación es con la Delegación Benito Juárez, que les da concesión de establecerse en la calle, a cambio del pago del uso de suelo, de luz y un seguro de daño a terceros.

Consideraciones finales

En la fiesta todo confluye en un espacio: la parroquia (donde se encuentra la imagen de La Piedad). En la celebración se presenta una serie de rituales

⁹ Yólotl González Torres, *Danza tu palabra. La danza de los Concheros*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Plaza y Valdés editores, 2005, p. 151-160.

¹⁰ *Ibidem*, p. 161.

¹¹ *Ibidem*, p. 160-163.

que modifican la vida cotidiana, desde la calle al volverla escenario, lugar de procesión o espacio para la feria. La gente sale de la rutina para verse inmersa en un tiempo y espacios extraordinarios, con un inicio, un itinerario y un final. Son diferentes elementos los que la conforman, con sujetos que participan de manera activa o pasiva y que la experimentan de diversas maneras. Algunos justifican su asistencia atendiendo a un pasado, a una tradición que incluso adaptaron, como la devoción de los peregrinos hacia la virgen.¹² También los danzantes hacen uso del pasado para encontrar un lugar en este mundo en constante cambio e hibridación, al reafirmar lo mexica y la tradición prehispánica, pero también de sincretismo al aceptar su veneración a la virgen de la Piedad. Igualmente, cuando algunos de los danzantes aducen significados diversos a sus rituales y vestimenta (manera como ellos se apropian de esa identidad, de ese pasado, que incluso desemboca en invenciones), esto “puede resultar un alivio frente al cambio rápido y perturbador”¹³ del presente.

Para todos los grupos la fiesta es el complemento, la contraparte de su trabajo diario, en tanto los danzantes y, por el otro los peregrinos y el grupo de La Piedad, son personas de clase media, insertos en la vida urbana, que laboran toda la semana. Los primeros se reúnen en comunión los fines de semana; y en cuanto a los segundos, su trabajo es el sostén de la fiesta, es un gasto ritual, que es al mismo tiempo “sosiego de un quehacer con sentido [y espacio] para la contemplación”.¹⁴ Es la afirmación de la existencia de algo más allá de lo terrenal, de lo sagrado y de la parroquia como lugar por antonomasia donde las ofrendas en formas de sudor, danza, flores y rezos a la virgen son recibidas.

Esta conmemoración hacia Nuestra Señora de la Piedad es una festividad de larga duración, que desde finales del siglo XVI se ha mantenido en pie, con sus respectivos cambios y adaptaciones, pero que pervive en una sociedad urbana y globalizada. Es, además, una tradición en la que conviven lo culto y lo popular; lo institucional y lo sincrético; lo solemne, como son la misa o los rituales de la danza, y lo profano y lúdico, mediante las risas, la música, los puestos de comida, la feria y los juegos mecánicos.



¹² Tomando el concepto de adaptabilidad de las tradiciones, diferenciado de una tradición inventada, de Eric Hobsbawm, en *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 14.

¹³ *Ibidem*, p. 92.

¹⁴ *Ibidem*, p. 45.